

Dejar la nacionalización para las "calendas griegas"

Y mientras tanto, hacerle el caldo gordo a la Bond and Share, propuso el Presidente Figueres

En discurso radial pronunciado la semana pasada el Presidente Figueres abordó uno de los grandes proble-

mas nacionales, el problema eléctrico.

Su discurso era esperado con una

mezcla de curiosidad y ansiedad. Ansiedad porque la cuestión eléctrica, además de aguda, es asunto espinoso por relacionarse con una compañía extranjera; curiosidad porque en el curso de la campaña electoral el señor Figueres se refirió al asunto en forma un tanto vaga, dejando la impresión de que aspiraba a la nacionalización eléctrica, viejo sueño de los patriotas costarricenses, pero sin concretar por qué camino se orientaría hacia tal nacionalización. En varias publicaciones el Señor Figueres se pronunció en el sentido de que las empresas de servicios públicos, como es el caso de la eléctrica, no debían ser explotadas por capital extranjero. Esta tesis se interpretó por parte del figuerismo como que el señor Figueres se proponía, caso de ganar las elecciones, ir a la nacionalización eléctrica.

La charla radiofónica del viernes ha sacado de dudas al país y vino a ser como un balde de agua fría en las espaldas de los patriotas que aspiran a la nacionalización. Lo fundamental en la tesis expuesta por el señor Presidente Figueres está contenido en la siguiente frase, que tomamos textualmente del subtítulo con que consignó la información "Diario de Costa Rica":

"Costa Rica está dedicando sus recursos económicos a construir plantas nuevas, y el día que pueda financiar la compra de las plantas existentes sin disminuir su esfuerzo, lo hará, PERO EN FORMA COMERCIAL Y CORRECTA, SIN EXPROPIAR POR LA FUERZA, SIN CAUSAR NINGUNA PERDIDA A LA COMPAÑIA NORTEAMERICANA QUE AQUI OPERA". (Las mayúsculas son nuestras).

Luego explica el señor Figueres que el trust eléctrico está construyendo una Planta termoeléctrica, con capacidad para producir 10.000 kilowatios, lo que representa una tercera parte de la capacidad productora del mismo; que el Instituto Costarricense de Electricidad, entidad autónoma propiedad del Estado, está construyendo en "La Garita" una planta hidroeléctrica que producirá 30.000 kilowatios. Según los cálculos del señor Figueres,

—Pasa a la página 6

EDITORIAL

La Elección del Presidente de Francia

Los comentaristas sobre la política internacional no han podido ocultar su desconcierto por el largo proceso que ha requerido la elección del presidente de Francia. Maniobra tras maniobra han fracasado en el intento de terminar el impase en que se enfrascaron las dos cámaras para designar al nuevo sucesor de monsieur Auriol.

Unos hablan de la "decadencia" de Francia. Otros, de que la "democracia francesa" está enferma. Y los más, del "defectuoso sistema parlamentario francés". Al unísono, los expertos en cuestiones internacionales claman porque Francia se dé un Gobierno fuerte, que termine con las vacilaciones y los escarceos parlamentarios.

Foster Dulles no ha hablado todavía. Lo debe tener amordazado Eisenhower, no vaya a ser que vuelva a meter la pata, y agrave la situación, ya de por sí crítica.

Ni los despachos cablegráficos ni los comentarios quieren poner el dedo en la llaga.

Nadie dice que todas las dificultades para encontrar un candidato a Presidente con votos suficientes para ser electo en la reunión de las dos Cámaras, parten de que, aunque el Presidente no gobierna en Francia, la mayoría de los diputados no han querido comprometerse votando por un candidato partidario del Tratado del Ejército Europeo, cuya ratificación han venido presionando los Estados Unidos y ha venido aplazando el parlamento francés.

El frío no está, pues, en las cobijas. La cuestión de fondo está en que el pueblo de Francia, incluyendo considerables y poderosos sectores de su burguesía, se resisten a aceptar un Tratado que va a revivir el ejército nazi y a dejar a su país entre la espada y la pared, entre la España fascista, armada por los Estados Unidos, y la Alemania revanquista del sucesor de Hitler, Conrad Adenauer.

En Francia, las amenazas abiertas de Foster Dulles han surtido, como se ve, un efecto negativo. Parece muy difícil que se ratifique el Tratado del Ejército Europeo, y más difícil aun que, en caso de ser ratificado por medio de la aplicación de forces, sobreviva el Gobierno que lo haga.

Las cosas, en Francia, se están aproximando a su climax. Todo parece indicar que la quiebra decisiva de la potencia de los Estados Unidos se acerca a su colapso en Francia.

Todo indica que un gran cambio en el tablero político internacional está aproximándose.